
Carmen Lozano
Construe sic
o de la práctica escolar de ordenar las oraciones

0. Introducción

La lengua latina, debido a su rica morfología, permitía un orden de palabras libre. Los autores usaban y a veces “abusaban” de esa libertad hasta el punto de oscurecer el sentido de algunos pasajes, sobre todo poéticos, incluso para quienes tenían que interpretar la misma lengua que hablaban. Cuando esto sucedía se incurría en figura, el hipérbaton, considerada “cierta transgresión que altera el orden de palabras”.¹ Hay algunos ejemplos de la escuela de gramática en que el maestro reordena algún pasaje especialmente oscuro por la separación extrema de elementos relacionados sintácticamente.² Pero estos ejemplos son aislados y, aunque hubo conciencia en la Antigüedad de un orden de palabras más natural que el que presentaban ciertos textos literarios, nunca se formularon a lo largo de la gramática bajoimperial normas sistemáticas sobre un orden “gramaticalmente” correcto.³

Sin embargo, más adelante, cuando el latín tuvo que ser interpretado por escolares cuya lengua materna era otra, la compleja estructura sintáctica de la lengua utilizada en la literatura antigua o en la Biblia se convirtió en una de sus primeras dificultades. Desde época carolingia hay testimonios de técnicas didácticas para facilitar la correcta interpretación de los textos, bien sobre los propios manuscritos: glosas que aclaran el orden de palabras o marcas (letras o trazos) que encadenan elementos que están unidos por el sentido,⁴ bien en forma de normas sistemáticas sobre la ordenación de la frase. Estas últimas arraigaron muy pronto en la escuela de gramática y hasta tal punto se han mostrado útiles a través del tiempo que su aplicación continúa vigente en nuestros días.⁵

¹ Donato, *Ars mai.*, II, 6, p. 670.

² Donato, (*ibid.*, p. 671), considera *synchysis*, una variedad de hipérbaton, el orden que presenta Virgilio en unos versos y los reordena para que el sentido resulte más claro a sus lectores.

³ Las referencias al orden de palabras en la Antigüedad responden a presupuestos lógicos (esp. Prisciano, *GL*, III, 116-121) o retóricos (Quintiliano, IX, 4, 26). A propósito de las teorías antiguas, cf. p.e. Weil 1978, Ulrich 1977, 201-203, Luque Moreno 1978 y Gutiérrez Galindo 1990.

⁴ Véase Reynolds (1996, 110-113).

⁵ El método de reordenar las construcciones latinas se emplea generalmente en las clases vivas, pero además existen ediciones escolares de textos antiguos en los que, en columna separada del texto original, se disponen los distintos elementos según el orden romance.

Las normas, a pesar de coincidir en lo esencial, sufren diversas modificaciones a través del tiempo, que afectan no tanto a su contenido doctrinal como al alcance de los preceptos, pues si en un principio se presentan como simples recomendaciones para la correcta interpretación de los textos, más adelante se instalan como parte integrante de la sintaxis hasta llegar a constituir, en su aspecto más elemental, el fundamento de toda la preceptiva sintáctica de la gramática normativa e incluso el sustento de la teoría sintáctica de la gramática especulativa y modista, ya que hay una completa coincidencia entre el orden que proponen los maestros en la escuela de gramática y el que suelen utilizar los gramáticos especulativos para describir las funciones básicas de la oración (SVO).⁶ Además, todos los ejemplos y glosas se formulaban en ese orden escolar y, aunque es difícil medir la influencia que ejercería en la expresión oral y escrita de las distintas épocas, llegado el siglo XV se produjo cierta alarma entre los humanistas al observar contagios en la prosa de la época y hubo quienes pretendieron, sin éxito, erradicar esa costumbre de la escuela.⁷ Así pues, las reglas no fueron sólo una técnica de análisis de los textos, sino que influyeron en la doctrina sintáctica durante siglos así como en la expresión de determinados ámbitos de la prosa.

Son numerosos los estudios dedicados a examinar esta cuestión en época medieval y también en el Renacimiento, ya sea desde el punto de vista lógico o desde el gramatical.⁸ En el presente trabajo pretendemos ofrecer al lector los testimonios que marcan la historia de este nuevo capítulo de la gramática desde las primeras manifestaciones hasta la época renacentista. Para ello hemos seleccionado una serie de fragmentos significativos de diversa procedencia geográfica pertenecientes a obras de distinta orientación, a fin de que el fenómeno quede ilustrado en toda su extensión y variedad. Los textos, dispuestos por orden cronológico y precedidos de una breve explicación que insiste en los aspectos más relevantes de su contenido, los ofrecemos en versión latina y castellana, ya que, salvo el que corresponde al *Doctrinale* de Alejandro de Villadei, nunca han sido traducidos al castellano. A nuestro entender, el conocimiento directo de las

⁶ P. ej. *Suppositum autem est ante appositum* [el sujeto va delante del verbo], etc. (Boecio de Dacia, p. 99) (Véanse Rosier, 1983, 169-171 y Pérez Rodríguez-Lozano 1988).

⁷ Como Gasparino Barzizza (Sabbadini 1896, 75-76) o Coluccio Salutati (Percival 1983, 314). El primero censuró el hábito escolar de hacer los ejercicios de composición en un orden de palabras meramente gramatical, que contrastaba con el *usus* de los autores clásicos; el segundo plasmó la influencia de dicho orden de palabras en escritos de sus contemporáneos, detectando algunos errores en la colocación de las palabras. Quizá por ello Battista Guarini (p. 146) recomienda que los escolares realicen sus ejercicios colocando el verbo al final y no en el centro como era costumbre (*Erit autem illud perquam utile ut in his regularum declamationibus consuescant ornate componere, ut exempli causa oratio plerumque verbo claudatur, et quicquid ab illo pendet anteponatur quam id a quo dependet; facilius enim postea ad stili elegantiam perducuntur*).

⁸ Para la época medieval, véase, por ejemplo, Luthala (1993a y b), Kneepkens (1987 y 1995), Reynolds (1996); y, para el Renacimiento, Lozano (2001).

normas ayudará a valorar mejor algunos aspectos de la preceptiva sintáctica de las gramáticas del latín, así como de las lenguas vernáculas, ya que estas últimas surgen en pleno apogeo de las normas y sus autores, formados en la tradición gramatical latina, trasladan a su propia lengua la terminología técnica con la que están familiarizados. En el presente caso, expresiones que aluden al lugar que ocupan los elementos en la frase, tales como “De la construcción de los verbos después de sí” y “De la construcción de los nombres después de sí”, títulos con los que encabeza Nebrija los dos capítulos principales de su sintaxis castellana (IV, iii y iv), son comunes en los autores de su generación y, naturalmente, cobran un sentido más preciso si se conoce dicha tradición.

1. Principios de ordenación de la frase: una innovación medieval

El siguiente texto, *Omnis constructio*, es el primer intento de sistematización de unos principios de ordenación de la frase. Se redactó en el siglo X en su versión más antigua⁹ y su autor podría ser cierto maestro Iohannes, ya que éste es el sujeto de la mayoría de los ejemplos y firma asimismo uno de los ejemplares. Partiendo de conceptos de raigambre aristotélica (sustancia y acto), que combina con la noción de transitividad procedente de Prisciano (*GL*, III, 147 y 271), establece una secuencia fija para los componentes esenciales de la oración: SVO. Éstos se van ampliando gradualmente con sus respectivos determinantes o *adiectiva* (adjetivos y adverbios) hasta llegar a la oración compleja y se indica el lugar que ocupa cada elemento en la secuencia de la oración. Los términos más recurrentes *constructio/construere* no se utilizan con un único sentido: a veces se emplean con el sentido de “oración”, otras con el de “sintagma” y otras con el de “ordenación” o “disposición” adecuada de los elementos, si bien el autor en ningún momento explica la razón de que unos elementos precedan a otros.¹⁰ La ordenación propuesta adopta un tono generalizador, aunque se admiten alternancias en algunos casos, como en el de los ablativos absolutos, y todas las normas están ilustradas con un ejemplo inventado por el autor. Por su complejidad parece destinado a completar la sintaxis de Prisciano.

⁹ Se trata de un anónimo que se conserva copiado en tres ejemplares de las *Institutiones* de Prisciano. Lo editó por primera vez Thurot (1868, 87-89) y lo dató en el siglo XI basándose en el manuscrito de París (Bibl. Nacional, ms. lat. 7505). Las otras dos copias se encuentran en el Archivo de la Corona de Aragón (ms. Ripoll 46, f. 20^v), también del siglo XI, y en Florencia (Bibl. Medicea Laurenciana, ms. Plut. 47, 28, ff. 53^r-54^r). Esta última, la más temprana, data del siglo X (véase Luthala 1993, 232, n. 40).

¹⁰ Con toda probabilidad la fuente de inspiración de este texto, aunque nunca se mencione, es Prisciano (*GL*, III, 116-121), si bien éste se limitó a establecer un orden lógico entre las distintas categorías gramaticales (*partes orationis*) fundado en la naturaleza de éstas, sin que indicara ninguna repercusión en la sintaxis.

Omnis constructio ex substantia et actu fit. Que aut erit absoluta, ut *Iohannes legit*, aut transitiva, hoc est ut agentis actus in patientem transferatur, ut *Iohannes legit librum*. In transitiva denique tria sunt constructionem querentia, id est agens et illius actus et in quo fit paciens, cum quibus etiam frequenter et qualitates et quantitates substantie vel actui adiecte positae inveniuntur, et ubi et quando et quare, ut ambiguitas pellatur et cercior ratio reddatur. Queritur enim qualis fuit agens vel quantus, similiter qualiter egit vel quantum, ita et de paciente qualis fuit vel quantus, sic et ubi vel quando fuit factum vel quare.

Nunc igitur quomodo substantia et eius adiectiva cum actu suisque adiectivis construuntur dicamus. In omni namque constructione anteponitur agens, qui nominativo vel vocativo profertur, dehinc vero illius actus, postea autem in quo fit paciens, ut *Iohannes percussit Petrum*. Adiectiva vero si adfuerint, plerumque anteponuntur cui adiciuntur, ut *fortis Iohannes multum percussit debilem Petrum*, nisi vel figurate sint adiecta vel obliquos asciscentia; tunc enim postponuntur, ut *Iohannes magne virtutis* vel *Iohannes fortis brachium* vel *dignus laude percussit Petrum multe audacitatis* vel *fortem brachium* vel *dignum laude virga* vel *cum virga*.

Est autem scire quod omnes fere ablativi absoluti, quibus causam actus indicamus qui diversis potest fieri rebus, vim adverbiorum habent et possunt anteponi et postponi. Sed tunc anteponuntur, quando alii in constructione ablativi fuerint postpositi, ut *Iohannes manibus apprehendit Petrum fugientem pedibus*.(?) Quare vero et ubi et quando, si adsunt frequentius, in constructione postponuntur, inter se autem quovis ordine poni possunt, ut *Iohannes magne virtutis multum percussit Petrum hodie in ecclesia ob furtum* vel *multum percussit Petrum ob furtum hodie in ecclesia*. Unde vero semper postponitur, ut *Iohannes hodie venit de civitate*.

Sciendum denique est quia, quemadmodum apte sunt dictiones in constructione ordinande, ita et constructiones sunt in oratione ponende, quae ex multis perficitur constructionibus. Notandum igitur est quia sunt dictiones quae semper duas querunt constructiones, ut sunt participia et relativa nomina. Etenim participia unam sui et alteram, cui adiciuntur, habent constructionem. Quae constructio participii semper in sui constructione intromittitur fixi atque prius perficitur, dum tantum nominativo vel vocativo participium profertur. Cum qua constructione participii et aliae possunt intromitti, coniunctionibus vel etiam participiis vel relativis hoc exigentibus. Quae relativa idem faciunt quod et participia, id est duas semper querunt constructiones, unam, cui relationem faciunt, et alteram sui, quam semper in constructione cui redduntur intromittendo aliam secum intromitti paciuntur, constructiones etiam si obliquentur, cum tantum nominativo vel vocativo cui relationem faciunt profertur, ut *Iohannes legens librum Prisciani intellexit multa* vel *Iohannes legens librum Prisciani docentis grammaticam*; *Petrus, quem Arnulfus genuit et nutrit, intellexit multa*. Sic et de relativis, ut *Iohannes, qui legit librum Prisciani, intellexit multa* vel *Iohannes, qui legens librum Prisciani, quem Apollonius generans docuit et erudit, intellexit multa*.

Cum denique adverbium vel eius habentia sensum adverbia, et *quoniam* et *quia*, quibus antecedit frequenter *ideo* vel subauditur, et *si* [et] causales vel racionales et plerumque coniunctiones duas desiderant constructiones. Quarum una non intromittitur intra alteram, ut participia faciunt et relativa; sed inter utrasque aliae possunt intromitti, relativis vel participiis, ut supra dictum est, hoc exigentibus. Et ille semper constructiones postponuntur quibus *quoniam* et *quia* anteponitur, ut *Iohannes ideo scripsit librum* vel *quoniam* vel *quia exinde accepit precium* vel *Iohannes ideo scripsit librum, quem Priscianus, volens relinquere exemplum aliis, composuit et exemplis firmavit, quoniam exinde accepit precium*. Ille autem preponuntur et postponuntur, quibus *cum* adverbium est prolatum, ut *cum homines imperiti studeant facere versus, cur ego Iohannes sapiens grammaticae non facio?* vel *ego Iohannes sapiens grammaticae cur non facio versus, cum imperiti*

homines studeant facere? Quibus vero si preponitur semper anteponuntur, ut *si ambulat, movetur*. Inter quas et alie possunt intromitti constructiones, ut supra diximus.¹¹

[Toda construcción consta de substancia y acto y puede ser absoluta, como *Juan lee*, o transitiva, de manera que el acto del agente pase al paciente, como *Juan lee un libro*. En cuanto a la oración transitiva, se requieren tres elementos: el agente, el acto de aquél y el paciente en el que se realiza el acto. A menudo se encuentran también las cualidades y cantidades añadidas a la substancia o al acto, el *dónde*, el *cuándo*, el *por qué*, para evitar ambigüedad y precisar más el sentido. Se pregunta, pues, por la entidad o cualidad del agente; de qué modo realizó la acción o en qué medida; y también por la entidad o cualidad del paciente; dónde o cuándo tuvo lugar la acción o por qué.

Digamos ahora cómo se construyen la substancia y sus determinantes con el acto y sus determinantes. Pues bien, en toda construcción se antepone el agente, que se expresa en nominativo o vocativo, a continuación el acto de aquél, después el paciente en el que se realiza el acto, como *Juan golpeó a Pedro*. Si hubiera determinantes, generalmente se anteponen a aquél elemento al que determinan, como *el fuerte Juan mucho golpeó al débil Pedro*, a no ser que se trate de determinantes expresados mediante figura o que reciban un oblicuo, pues en ese caso se posponen, como *Juan, de una gran virtud*, o *Juan, fuerte de brazo*¹², o *digno de alabanza, golpeó a Pedro, de una gran audacia*, o *fuerte de brazo*, o *digno de alabanza, con una vara*.

Conviene saber que casi todos los ablativos absolutos, mediante los cuales indicamos la causa del acto que puede haber en las diversas situaciones, tienen sentido adverbial y pueden anteponerse y posponerse. Se anteponen cuando hay algunos ablativos pospuestos en la construcción, como *Juan con las manos aprehende a Pedro, que huye con los pies*. Por esta razón, también se posponen en la construcción el *dónde* y el *cuándo* si aparecen muy seguidos, aunque entre ellos pueden disponerse en el orden que se prefiera, como *Juan, de gran virtud, mucho golpeó a Pedro hoy en la iglesia furtivamente*; o bien *mucho golpeó a Pedro furtivamente hoy en la iglesia*. El *de dónde* siempre se pospone, como *Juan hoy ha venido de la ciudad*.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, del mismo modo que las palabras deben ordenarse adecuadamente en la construcción, así también tienen que ordenarse las construcciones dentro de la oración que está formada por muchas construcciones. Conviene recordar que hay palabras, como los participios y los relativos, que siempre requieren dos construcciones. En efecto, los participios tienen una construcción propia y otra correspondiente al elemento al que determinan. La construcción de participio siempre se intercala en aquella a la que modifica y la completa primero, mientras el participio se exprese únicamente en nominativo o vocativo. En dicha construcción de participio pueden intercalarse asimismo otras, si lo exigen las conjunciones, o incluso los participios o relativos. Los relativos se comportan del mismo modo que los participios, es decir requieren siempre dos construcciones, una, aquella a la que hacen referencia, otra, la propia. Ésta se intercala siempre en la construcción a la que hace referencia y permite que se intercale otra, incluso si las construcciones son en casos oblicuos, siempre que el elemento con el que se relacionan se exprese en nominativo o vocativo, como *Juan, leyendo un libro de Prisciano entendió muchas cosas*; o *Juan, leyendo un libro de Prisciano que enseña la gramática; Pedro, al que Arnulfo engendró y educó, comprendió muchas cosas*. Así también con los relativos, como *Juan, que lee un libro de Prisciano, entendió muchas cosas* o *Juan, que leyendo el libro de Prisciano, al que Apolonio, su modelo, enseñó e instruyó, comprendió muchas cosas*.

¹¹ El texto, tomado de Thurot (1868, 87-89), ha sido corregido en algunos puntos, tras ser cotejado con el original del Archivo de la Corona de Aragón.

¹² La figura a la que se refiere el autor es la sinécdoque, que en latín puede expresarse mediante un acusativo dependiente de adjetivo (p.e. Donato, *Ars mai*, III, 6, p. 669).

Finalmente, el adverbio *cum* o los que tienen el sentido de éste, *quoniam*, *quia*, a los que frecuentemente antecede o se sobrentiende *ideo*, *si* y las conjunciones causales o racionales en la mayoría de los casos requieren dos construcciones, una sin que se intercale dentro de la otra, como hacen los participios y los relativos, sino que entre ambas pueden intercalarse otras, si lo exigen los relativos o los participios, como se ha dicho más arriba. Y aquellas construcciones a las que preceden *quoniam* y *quia*, siempre se posponen, como *Juan escribió un libro por esta razón*, o *puesto que*, o *porque después adquirió valor*; o *Juan escribió un libro, que Prisciano, queriendo dejar ejemplo a otros, compuso y demostró con ejemplos, razón por la que más adelante adquirió valor*. Sin embargo, las que introduce el adverbio *cum* se anteponen y posponen, como *Puesto que los hombres ignorantes se afanan en hacer versos, por qué yo, Juan, experto en gramática, no lo hago?* o *Yo, Juan, experto en gramática, ¿por qué no hago versos, puesto que hombres ignorantes se afanan en hacerlo?* Las oraciones a las que precede *si* siempre se anteponen, como *si pasea, se mueve*. Entre ellas también pueden intercalarse otras construcciones, como dijimos más arriba.]

2. Fundamento y aplicación del orden de palabras SVO

Guillermo de Conches, en su Comentario a Prisciano (1ª mitad del s. XII)¹³, aclara conceptos solo implícitos en el texto anterior, como son el fundamento de la ordenación de la frase y la aplicación específica que confiere a dicha ordenación. En el texto seleccionado explica que tal disposición ideal responde a un orden lógico (*ordo naturalis*), que se conoce a través de la ciencia de la construcción (*scientia construendi*) y sirve para reordenar el texto en la explicación de los autores (*expositio*). El intérprete debe conocer, por tanto, la ciencia de la construcción, mientras que el escritor, prescindiendo del *ordo naturalis*, debe disponer las palabras con artificio según los dictados de la retórica.

Omnes auctores vel metrice vel prosaice vel mixtim scribunt. Ut autem necesse est naturalis ordo dictionum, lege metri mutatur. Cum¹⁴ naturalis ordo exigit nominativum preponi in orationem, verbum sequi, deinde obliquum casum, adverbium verbo aderere et similia; aliquando propter tempora et pedes metri ordo ille mutatur ut hic *iram patet mihi*. Hic enim accusativus preponitur, verbum sequitur. Necesse est autem in expositionem ad suum naturalem ordinem dictiones reducere, quod sine scientia construendi facile fieri non potest. Qui vero prosaice scribit, ordinem naturalem similiter mutatur, quippe sunt dictiones que post quasdam male, post alias bene sonant. Qui autem arte et non casu scribunt prius sententiam¹⁵ diligunt. Deinde quot modis illa sententia potest significari aspiciunt. Postea pulciora verba ad hoc faciendum ponunt, considerantes quo ordine illa verba prolata melius sonabunt. Quod qui scire desiderat, rethoricam marciā ubi de elegancia orationis agit, legat. Ad horum verum expositionem scientia construendi est necessaria

¹³ El presente texto (en Reynolds 1996: 114) pertenece a la segunda versión del Comentario a Prisciano (ms. w, f. 86^{ra}, glosa a *Institutiones Grammaticae* XVII,1, *GL*, II, 108). Hemos cotejado la transcripción de Reynolds con el citado manuscrito.

¹⁴ En ms. *com*.

¹⁵ Frente a Reynolds (*ibid.*) y Kneepkens (1995:64-65), hemos decidido corregir el *scien- ciam* del manuscrito, que no hace sentido, y además su forma abreviada es muy semejante a la de *sententiam*.

ut dictiones ad suum naturalem ordinem reducantur. Ad omnium ergo auctorum expositionem sciencia construendi est necessaria.

[Todos los autores escriben bien en metro, bien en prosa, bien combinando ambas formas. Aunque es necesario un orden natural de las palabras, sin embargo, éste se altera con la ley métrica. El orden natural exige que se anteponga en la oración un nominativo, que siga un verbo, a continuación un caso oblicuo e inmediatamente después del verbo un adverbio o un complemento similar. En ocasiones, a causa de los tiempos y pies métricos, cambia este orden, como en *la ira se me manifiesta a mí*. Aquí el acusativo se antepone y el verbo sigue. Sin embargo, en la explicación [de los autores] es preciso devolver las palabras a su orden natural, lo que no puede lograrse fácilmente sin ayuda de la ciencia de la construcción. Quien escribe en prosa cambia igualmente el orden natural, pues hay palabras que detrás de unas suenan mal y detrás de otras suenan bien. Por su parte, quienes escriben con arte y no al azar, primero eligen la idea; después observan de cuántas formas puede expresarse dicha idea; a continuación, para lograr esto, disponen las palabras más bellas considerando en qué orden sonarán mejor tales palabras al pronunciarlas. Quien desee conocer esta arte debe leer la retórica de Marciano [Capella], donde trata sobre la elegancia de la oración [*De nuptiis Philologiae et Mercurii*, V]. Sin embargo, para la explicación de los autores es preciso conocer la ciencia de la construcción, a fin de que las palabras sean devueltas a su orden natural. Por consiguiente, para la explicación de cualquier autor es necesaria la ciencia de la construcción]

3. El orden de palabras en la sintaxis

En el siglo XII el orden de las partes del discurso es un motivo recurrente tanto en las gramáticas didácticas (p.e. Hugo de San Victor, p. 106), como en las especulativas (p.e. Pedro Helías, pp 829-831; 857 y ss.); sin embargo, no se tiene en cuenta el orden de palabras dentro de la oración. Es Alejandro de Villadei quien recupera la tradición escolar de ordenar los elementos sintácticamente unidos en el seno de la oración. En su *Doctrinale* (1199) el capítulo sobre la ordenación de la frase aparece plenamente integrado en la sintaxis, con una formulación mucho más simple y categórica que la del anónimo del siglo X y sin apenas ejemplos que ilustren los preceptos. Por otra parte, como se observará en el texto que sigue, las normas se presentan separadas en dos grupos: el primero afecta sólo al orden regular o *naturalis* (vv. 1390-96), el segundo, a aquellas categorías que rompen con este orden regular (*impedimenta*): infinitivo, ablativo absoluto, nominativo atributo, relativos e interrogativos, elipsis verbal (vv. 1397-1433). Gracias a la difusión extraordinaria que tuvo la obra en toda Europa, las normas tendrán asidua presencia en los apartados sintácticos de la gramática posterior.

Construe sic: casum, si sit, praepono vocantem;
mox rectum pones; hinc personale locabis
verbum, quod primo statues, si cetera desint,
tertius hinc casus et quartus saepe sequuntur,

aut verbo subdes adverbia. Subde secundum
 casum rectori. Debet vox praepositiva
 praeiungi quarto vel sexto, quem regit illa.
 infinitivum personae sive quibusdam
 des adiectivis, ut sunt *habilis, piger, aptus*;
 hanc olim pulcrum veteres dixere figuram.
 Verbaque sunt: debet, iubet audet, vultque potestque,
 nititur et temptat, dignatur, scitque monetque,
 et properat, gaudet, delectat, paenitet, urget,
 et parat et discit, decet et licet et solet; adde
 quae praedicta notant et quae contraria signant.
 Addere multa potes quarto casu praeunte.
 Quae iunges verbo, iunges et participanti.
 Si generi verbi sua significatio fiat
 consona, debetur ipsi constructio verbi;
 sed personale supponens rectus habebit.
 Aut ablativi praeunt rectore soluti,
 aut postponuntur, sed vix interseris illos.
 Appellans verbun substantivumque vel horum
 vim retinens rectum post se quandoque locabunt.
 Est substantivi data significatio verbi
 passivis, et saepe solet constructio tradi.
 Quis, qualis, quantus, cuius, cuias, quotus et quot,
 missa relative, penitus praeponere debent
 obliquos verbo; praeiunges missa rogando.
 Hanc sua iungendi retinent adverbia formam.
Quis proprium nomen et *quae* substantia quaerit.
 Si proprium novi, debet substantia quaeri;
 qua nota proprio tantum de nomine quaero.
 Communi per *quis* etiam de nomine quaeris:
 Quis bonus est aratro? Bos. Quis natat aequore? Piscis.
 Quaesitiva pares optant reddi sibi casus.
 Cum, quia, dum, donec, quoniam similisque praeibunt;
 namque relativi ius implicitum tenere.
 Cumque relativis de iure viam paret horum
 praecedens, decet obliquos quandoque praeire,
 cum notat hoc rectus ac obliquus notat illud:
 Isti subveniant sua mater vel pater eius.
 Verbum multotiens substantivum petis extra
 (*Doctrinale*, vv.,1390-1432).

[Construye así: pon delante el vocativo, si lo hay, y a continuación el nominativo, después el verbo personal, que colocarás en primer lugar si faltan los otros dos elementos; tras éstos siguen a menudo el dativo y el acusativo, o bien colocarás detrás del verbo los adverbios; pon el genitivo detrás de la palabra que lo rige. La preposición debe situarse delante de los casos a los que rige, acusativo o ablativo. Añade un infinitivo a un verbo en forma personal o a adjetivos tales como: *habilis* (hábil), *piger* (indolente), *aptus* (apropiado); los gramáticos antiguos, en tiempos, consideraron esto una bella figura [Prisciano, XVIII, 44]. Los verbos son los siguientes: *debet* (debe), *iubet* (or-

dena), *audet* (se atreve), *vult* (quiere), *potest* (puede), *nititur* (se esfuerza), *temptat* (intenta), *dig-natur* (se considera digno), *scit* (sabe), *monet* (advierte), *incipit* (comienza), *taedet* (siente hastio), *pudet* (se avergüenza), *piget* (siente pesar), *meretur* (merece), *properat* (se apresura), *gaudet* (goza), *delectat* (se deleita), *paenitet* (se arrepiente), *urget* (urge), *parat* (se dispone), *discit* (apren-de), *decet* (conviene), *licet* (está permitido) y *solet* (suele). Añade los que tienen sentido semejante o significan lo contrario. Puedes añadir muchos otros si delante hay un acusativo. Lo que unes a un verbo, podrás unirlo también a un participio. Si el significado de éste resulta coincidente con el tipo del verbo, la construcción debe ser igual a la del verbo, salvo en el nominativo, ya que es necesariamente sujeto de un verbo personal. Los ablativos absolutos se ponen bien delante, bien detrás, pero rara vez en medio de la frase. El verbo apelativo, el sustantivo, o aquellos que tienen significado semejante se construirán a veces con un nominativo detrás de ellos. El sentido del verbo sustantivo pasó al verbo pasivo y a menudo suele transferirse también la construcción. *Quis* (quien), *qualis* (cual), *quantus* (cuanto), *cuius* (cuyo), *cuias* (cuya), *quotus* (tanto) y *quot* (como), usados como relativos en caso oblicuo, deben anteponerse siempre al verbo. También irán delante cuando se usan como interrogativos. Los adverbios interrogativos se construyen de la misma forma. *Quis* (quién) requiere un nombre propio, *quae* (cuál), un sustantivo. Si conozco el nombre propio, hay que buscar la substancia. Si conozco ésta, solamente debo buscar el nombre propio. Mediante *quis* (quién, qué) preguntas también por el nombre común: *¿Quién es bueno para el arado? el buey. ¿Quién nada en el agua? el pez.* Los interrogativos requieren que se conteste en el mismo caso. *Cum* (cuando), *quia* (porque), *dum* (mientras), *donec* (hasta que), *quoniam* (puesto que) y las partículas semejantes irán delante, pues llevan implícito el valor de relativo y, como a los relativos les prepara el camino su antecedente, alguna vez conviene colocar delante del verbo los casos obli-cuos cuando el nominativo expresa una cosa y los oblicuos otra: *A éste le ayudan su padre o su madre.* Muchas veces falta el verbo sustantivo].

4. Orden gramatical (*naturalis*) / orden retórico (*artificialis*)

Las ideas que formulara en su día Guillermo de Conches se generalizan tanto que se introducen en otra de las artes del *Trivium*, la retórica. Desde comienzos del siglo XIII cualquier tratado de retórica distingue claramente el *ordo natura-lis*, o disposición lógica de las palabras (gramatical), del *ordo artificialis*, propio de la composición (retórico).

4.1 Scias itaque quod duplex est ordo, scilicet naturalis et artificialis. Naturalis ordo est, quando nominativus cum determinatione sua precedit et verbum sequitur cum sua, ut *ego amo te*. Artificialis ordo vel dispositio est, quando partes proprie transponuntur et pulcrius ordinantur, ut *Petrum sincera dilectione prosequor et amplector*. Unde scias quod prepositio potes removeri a suo casu proprie mediante genitivo, ut *de Petri bonitate confido*. Non tamen bene diceretur *boni-tate loquor de Bernardi*, licet tamen posset determinatio interponi, ut *de vestra confido non modi-cum bonitate* (*Summa dictaminis*, anón. s. XIII).¹⁶

[Has de saber que el orden es doble: natural y artificial. Orden natural es cuando el nominativo con su determinante va delante y el verbo con su determinante lo sigue, como *yo te amo a ti*; orden artificial o disposición es cuando los elementos se transponen apropiadamente y se ordenan esté-

¹⁶ Thurot (1869, 343).

ticamente, como *a Pedro con sincero afecto acompaño y abrazo*. Por consiguiente debes saber que puedes separar la preposición de su caso apropiadamente colocando en medio un genitivo, como *en la de Pedro bondad confío*. Sin embargo, no está bien dicho *de la bondad hablo de Bernardo*, a pesar de que la determinación puede intercalarse, como *de vuestra confío no poco bondad*].

4.2 Naturalis hic est ordo quando nominativus preceedit, et verbum cum suis determinatio- nibus... subsequitur. Et iste ordo rem prout gesta est ordine recto plano modo declarat et exponit. Artificialis ordo est, partibus materie artificialiter transpositis (...) per verba polita decenter et ornata (Konrad de Mure, *Summa de arte prosandi*, XIII).¹⁷

[Orden natural es aquel en el que el nominativo precede y sigue el verbo junto con sus determi- nantes. Y este orden declara y explica claramente el proceso tal como se ha realizado en el orden correcto. Orden artificial es aquel en el que las partes de un asunto se transponen artificialmente mediante palabras pulidas y elegantes].

4.3 Compositio est ordinatio verborum equabiliter perpolita (...) Compositio vero pertinet ad decorem qui exigitur in artificio dictionum. Si ergo volumus in oratione assequi hunc leporem, oportet naturalem nos ordinem commutare, ita quod in sermone sit quidam cursus lepidus et suavis ne loqui populariter videamur (...) Artificialis est illa compositio que lepidam orationem reddit, quia dictiones quadam equabili ordinatione concinnat (Bene de Firenze, *Candelabrum*, s. XIII).¹⁸

[Composición es la disposición elegante y armoniosa de las palabras. La composición corresponde al ornato que exige la expresión artística de las palabras. Así, si deseamos conseguir tal ornato, conviene alterar el orden natural de manera que en el discurso haya cierta secuencia suave y agrada- ble a fin de que no de la impresión de que hablamos a la manera vulgar (...) La composición arti- ficial es aquella que forma una oración pulida porque armoniza las palabras en un orden equili- brado].

5. Influjo del *Doctrinale* en la gramática posterior: el *ordo rectus* y sus *impedimenta*

A partir de la publicación del *Doctrinale*, sus sencillas fórmulas sobre el orden de palabras presiden los capítulos sintácticos de las gramáticas de corte medieval hasta finales del s. XV, influencia que se combina en ocasiones con la de la gra- mática especulativa y modista. Juan de Pastrana, en la segunda mitad del siglo XIV,¹⁹ describe cada tipo de construcción haciendo referencia al *ordo rectus* y su correspondiente *obex*, como en el siguiente ejemplo que trata sobre la concor- dancia entre el sujeto y el verbo.

5.1 Constructio intransitiua numeri est unio congrua diuersarum dictionum pertinentium ad eundem numerum cuiusmodi sunt suppositum et uerbum que communiter sunt eiusdem numeri; de

¹⁷ Reynolds (1996, 116).

¹⁸ Gian Carlo Allesio (1983, 18-19).

¹⁹ Fecha probable establecida por Codoñer (2000, 14 y 43).

quibus talis ponitur regula, scilicet quod in omni oratione in qua non ponitur uocatiuus, semper incipitur constructio a supposito prius quam a uerbo, ut *vidit deus cuncta que fecerat*. Cuius obex est ablatiuus absolutus, ut *percusso pastore dispergentur oues gregis*, et oratio uerbi impersonalis terminati in *ur* et in *t* quando eis non iungitur suppositum. Nam in talibus non incipitur constructio a supposito, sed a uerbo (...). Exemplum utriusque ut *tedet animam meam uite mee*, et *magistro* uel *a magistro legitur lectio* (*Compendium grammaticæ "De ordine constructionis"*, p. 65).

[La construcción intransitiva de número es la unión coherente de diversas palabras que conciertan en número. De esta clase son el sujeto y el verbo, que son del mismo número. Acerca de estos dos elementos se establece la siguiente regla: en toda oración en la que no hay vocativo la construcción comienza siempre por el sujeto delante del verbo, como *Dios vio todo lo que había creado*, cuyo impedimento es el ablativo absoluto, como *herido el pastor se dispersan las ovejas del rebaño*, y la oración del verbo impersonal terminado en *-ur* y en *-t*, cuando no se une a ellos un sujeto, pues en tales oraciones la construcción no comienza por el sujeto sino por el verbo (...) Ejemplo de ambas: *me produce hastío mi vida; por parte del maestro se lee la lección*].

El fragmento elegido de la *Constructio* de Fernando Nepote (s. XV) es una muestra de la impronta que deja la gramática especulativa en los manuales de escuela. El autor acompaña cada una de las reglas sobre el orden de palabras de sus correspondientes *rationes*.

5.2 Ordinationis regulæ. Prima regula est: ubicumque fuerit uocatiuus ab eo incipiatur constructio preposita interiectione .o. expressa uel subintellecta, ut *tu autem, domine, miserere nostri*. Et ratio est quia omne absolutum precedit respectiuum... (*Constructio*, p. 85)

[La primera regla es que siempre que haya un vocativo la construcción comenzará por éste con la interjección *o* delante, expresa o sobrentendida, como *tú, Señor, ten misericordia de nosotros*. La razón es que todo elemento absoluto precede al respectivo...]

Los textos que siguen, de finales del XV, pertenecen a un compendio gramatical de ámbito germánico que reúne dos tratados. El primero, *Regule Remigii*, es una iniciación a la gramática; el segundo, *Fundamentum Scholarium*, responde a un grado más avanzado.²⁰ El primer texto (5.3) pertenece a la parte elemental. Se trata de un calco del capítulo paralelo del *Doctrinale*, siendo la única intervención del autor la de ilustrar las normas con ejemplos y dividir las en dos capítulos *De locali ordinatione constructibilium* y *De Impedimentis*. El segundo (5.4.) pertenece al grado superior. En él se parte de un ejercicio en el que el maestro comprueba el grado de aprovechamiento del discípulo en cuanto a los versos del *Doctrinale* que previamente ha estudiado (citados de memoria). El

²⁰ El autor, Iohannes Kerekmester, imprimió (Münster 1486) bajo el título de *Regule partium grammaticæ artis fundamentales totum Latinitatis fundamentum continentes* un curso completo de latín dividido en varios tratados para ser estudiados independientemente. Kerekmester parte de la obra de un tal Remigio de Mtlach (Sarre) de finales del X, que corrigió, perfeccionó y publicó, y que tuvo gran éxito editorial en el norte de Europa durante todo el siglo XVI.

ejercicio se realiza sobre una oración que contiene todos los elementos que interesan para el establecimiento del *ordo naturalis*, siguen una serie de observaciones sobre todos aquellos elementos oracionales que contravienen ese *ordo* para terminar con unas recomendaciones sobre cómo deben analizarse sintácticamente los textos latinos.²¹ Las concisas reglas del *Doctrinale* se han ampliado considerablemente mediante la incorporación de explicaciones procedentes de otras fuentes de corte lógico y gramatical. Constituye una muestra interesante del énfasis y desarrollo que habían adquirido las reglas sobre la ordenación de la frase en las gramáticas ancladas en la escolástica, a pesar de la época en que se escriben.

5.3 **De locali ordinatione constructibilium:** Constructio debet incipi a vocativo, si sit in oratione. Post vocativum debet poni nominativus. Post nominativum debet poni verbum personale. Post verbum debet poni adverbium. Post adverbium debet poni dativus vel accusativus. Genitivus debet sequi dictionem a qua regitur. Prepositio debet preponi suo casuali. Ut autem hoc manifestum fiat sumo exemplum: *Fratres, Paulus, servus Iesu Christi, agit semper deo gratias pro vobis in gratia dei, que data est nobis in Christo Iesu.* Iste ordo est bonus, quia omnia que debent proponi sunt preposita et omnia que debent postponi sunt postposita.

De impedimentis: Nota quod superscriptus ordo quandoque impeditur per constructionem infinitivi, ut *volo legere, ille est habilis legere.* Et hoc impedimentum habetur in *Doctrinali Alexandri. Infinitivum persone sive quibusdam des adiectivis.* Per constructionem participii, ut *legens grammaticam proficit.* Et hoc habetur ibi. Que iunges verbo iunges et participanti... (f. CC 3^v)

[Sobre la ordenación de los constructibles. La construcción debe comenzar por un vocativo, si lo hay en la oración. Tras el vocativo debe colocarse el nominativo; después del nominativo, el verbo personal, tras el verbo debe ponerse el adverbio; tras el adverbio, el dativo o acusativo. El genitivo debe seguir a la palabra que lo rige. La preposición debe anteponerse a su caso. A fin de ilustrar estas normas presento un ejemplo: *Hermanos, Pablo, el siervo de Jesucristo, da siempre gracias por vosotros, por la gracia de Dios que nos ha sido concedida en Jesucristo.* Este orden es el bueno, porque todo lo que debe anteponerse se antepone y todo lo que debe posponerse se pospone.

Sobre las excepciones: Observa que el orden antedicho se ve impedido en ocasiones por la construcción de infinitivo, como *quiero leer, aquel es hábil en la lectura.* Y tal impedimento está contenido en el *Doctrinale* de Alejandro *Infinitivum persone...* (vv. 398-399). Con respecto a la construcción del participio, como *leyendo la gramática progresiva,* también está en el *Doctrinale: Que iunges verbo...* (v. 408)]

5.4 **De ordinandis partibus in constructionibus regule:** Da ordinem partium huius constructionis: *O Maria mater gratie, mater misericordie, tu protege nos ab hoste, tu suscipe nos in hora mortis.* Est hic ordo bonus? Est. Quare? Quia praeponenda praeponuntur et postponenda postponuntur. Et ordo inchoatur a vocativo, scilicet *o mater gratie, mater misericordie,* unde

²¹ El capítulo se complementa con cinco extensas *exceptiones a regulis ordinandi partes orationis*, que omitimos por razones de espacio. Dichas excepciones tratan sobre la construcción del infinitivo, del participio, del nominativo atributo y de los oblicuos dependientes de un sustantivo.

Construe sic... [v. 1390]. Inde ordinatur nominativus, scilicet *tu*, unde *Mox rectum pones...* [v. 1391]. Inde ordinatur verbum personale, scilicet *protege*, unde *Hunc personale...* [vv. 1391-1392]. Inde ordinatur accusativus, sc. *nos*, unde *Tercius hinc casus...* [v. 1393]. Inde prepositio cum suo casuali, sc. *ab hoste*, unde *Debet vox prepositiva...* [vv. 1395-1396]. Inde iterum personale, sc. *Suscipe*, post quod prepositio cum suo casuali, sc. *in hora*. Et inde genitivum, sc. *mortis*, unde *Subde secundum...* [vv. 1394-1395].

Patet igitur ordo naturalis partium orationis in constructione ordinandarum, sc. quia primo ordinabitur vocativus casus si fuerit in oratione. Inde nominativus suppositi. Et inde verbum personale finiti modi. Post quod ordinabitur dativus, et tunc accusativus, imediate adverbium si fuerit, post dativum et accusativum sive ablativum obliquus ab ipso rectus et tunc prepositio cum suo casuali.

Preterea interdum incipienda est constructio ab ablativis vel nominativis apud priscos absolutis in designatione consequentie, ut apud Alexandrum *Aut ablativi preeunt...* [vv. 1411-1412] Ut *magistro legente scholastici sui proficiunt (...)*

Preterea secundo potest inchoari constructio ab adverbis et coniunctionibus continuationem vel suspensionem importantibus, ut sunt *quamvis, quanquam, tamen, verum, veruntamen, etsi, tametsi, etiam, etiamsi*. Ut apud Alexandrum *Cum, quia, dum, donec...* [v. 1427-1428].

Praeterea tercio potest inchoari ab adverbio vocandi et interiectione exclamantis, ut *proh hominum deum fidem, proh nephas, o infaustum diem*.

Preterea quarto inchoanda est ab obliquis ratione relationis, ut *trahit sua quemque voluptas et patrem sequitur sua proles*, unde *Cumque relativis...* [vv. 1429-1432]. Item *stabat iuxta crucem Iesu mater eius*. Psalmus *Benedicite domino omnes angeli eius (...)*

Preterea quinto ab obliquis interrogativis, unde *quis qualis quantus...* [vv. 1417-14220], ut *quem vidisti pastores annunciate nobis*; item *qui hoc fieri potest*, i.e. *qualiter*.

Preterea sexto ab obliquis negativis, ut *neminem studentium audio*, vel oportet obliquos resolvi per negationem, et per obliquum affirmativum aut oportet totam orationem mutari, ut activam in passivam, vel e contra, passivam in activam, propter regulas contrarias sibi invicem, quarum prima est grammatica, sc. quia obliquus rectus a parte appositi, etiam sic decet construi; altera logica, sc. quia negatio debet preponi verbo cuius actum negat, ut apud Alexandrum *Quando negativum verbo constructio iungit // obliquum, per non exponere convenit illum, // aut simul exponi debet constructio tota* [vv. 1498-1500].

Preterea septimo ab obliquis dividendis totum multitudinis in constructione partitiva, ut *sorum alius vox alius non vox*, unde versus *Questio latio sive negatio scissio si fit // obliquos verbo preiunges sepe regenti*

Preterea octavo a verbo impersonali sive active sive passive vocis. etiam a verbo accepte actionis, ut *pluit igitur intrandum est sub tecto*.

Preterea nono et ultimo, ab obliquis vel prepositione cum suo casuali inchoanda est constructio ad significandum veritatem orationis, qua forte alias mutaretur, ut placet Petro Helie sic dicenti "In multis orationibus videtur se aliter habere ratio construendi quam significatio, ut hic patet exemplo *Ab omni homine habetur caput*, que debet construi ut iacet. *Ab omni homine aliquod caput habetur* et non *in aliquod caput habetur ab omni homine*. Nam sic esset falsa, cum nullum particulare caput habeatur ab omni homine. Similiter ista *Non omnis homo non est albus* vel ad predicatum, ut *omnis homo est non albus*, semper erit falsa. Et sunt omnes iste construende ut iacent: *Aliquem homine non video*; item *in omni propositione est aliqua veritas*; item *a creatione Ade semper fuit aliquis homo*; item *ubique est corpus*; item *omnium contrariorum eadem est disciplina*; item *tantum deum esse deum est verum*; item *tu solus peregrinus es in Hierusalem et hec ignoras*; item *hic et Rome venditur piper*; item *hodie et heri comedi panem, bis audivi missam*; item *deum trinum et unum cognovit Aristoteles*. He construende sunt ut iacent, alias erunt false.

Animadvertenda sunt in communi constructione alicue. Primo legenda est oratio et inter legendum est semper advertendum de sententia que elegi potest. Sed ut facilius occurrat considera semper de supposito et apposito principali et non cessa priusquam invenias appositum orationis et suppositum. Si vero inveneris alia, quecumque ibi ponuntur sunt annexa suppositi et appositi semper. Annexa dicuntur adiectiva vel adverbia vel alicue integre clausule vel orationes. Et debent annexa suppositi construi cum supposito et annexa appositi cum apposito. Exemplum sume sequentiam de Nativitate Domini: *Natus ante secula* etc., in qua non pausa donec venias ad istum textum *hic corpus assumpserat*, est appositum et orationes vel clausule interposite sunt annexa suppositi vel appositi. Si fuerit adiectivum nominale in oratione preponetur suo substantivo, ut *magnus sacerdos*. Sed adiectivum participiale semper postponetur, ut *Iohannes legens proficit*. Sed adiectivum potest regere aliquem casum quem non potest regere substantivum eius. Tunc substantivum divisim non construendum est e converso, ut ibi *eia recolamus laudibus piis digna, huius diei carmina in qua nobis lux oritur gratissima*. Quam sic construes *Eia recolamus carmina huius diei digna piis laudibus*. Hic enim adiectivum regit casum quem substantivum eius regere nequit.

[Dime el orden de las partes de la oración de la siguiente construcción *Oh María, madre de gracia, madre de misericordia, protégenos del enemigo, vela por nosotros en la hora de la muerte*. ¿Es correcto este orden? Lo es. ¿Por qué? Porque lo que debe anteponerse se antepone y lo que debe posponerse se pospone. El orden comienza por un vocativo, *Oh Madre de gracia, Madre de misericordia*, de donde *Construe sic...*; después se ordena el nominativo, *tú*, de donde: *Mox rectum pones...* seguidamente el verbo personal, *protege*, de donde *Hunc personale...*; a continuación se ordena el acusativo, *nos*, de donde *Tercius hinc casus...*; después, la preposición con su caso, i.e. *ab hoste*, de donde *Debet vox prepositiva...*; De nuevo el verbo personal, i.e. *suscipe*, tras él la preposición con su caso, i.e. *in hora*; y, finalmente, el genitivo, i.e. *mortis*, de donde *Subde secundum...*

De este modo se evidencia el orden natural de las partes de la oración en la construcción de los elementos que han de ordenarse, i.e., que primero se ordenará el caso vocativo, si lo hubiera, en la oración. Después el nominativo del sujeto; seguidamente el verbo personal de modo finito, tras él el dativo, a continuación el acusativo, inmediatamente el adverbio, si lo hubiera, después del dativo y el acusativo o el ablativo el oblicuo regido por éste y entonces la preposición con su caso.

Además, en ocasiones la construcción debe iniciarse con ablativos absolutos —y, entre los antiguos, con nominativos absolutos— para expresar la consecuencia; así en Alejandro: *Aut ablativi preeunt...*, como *Leyendo el maestro sus discípulos progresan...*

En segundo lugar, también puede comenzarse la construcción por adverbios y conjunciones que implican sucesión y dependencia, como son *quanvis, quanquam, tamen...* (“aunque”), *tamen, verum, verumtamen* (“sin embargo”); *etsi, etiamsi, tametsi* (“aunque”). Como en Alejandro: *Cum, quia, cum, donec...*

En tercer lugar puede comenzarse por un adverbio de invocación o interjección de exclamación, como *¡Asístanme los dioses y los hombres! ¡Oh sacrílego, oh infausto día!*

En cuarto lugar debe empezarse por casos oblicuos cuando se establece relación, como *a cada uno le arrastra su pasión y al padre le sigue su prole*, de donde *Cumque relativis...*; y *estaba junto a la cruz con Jesús la madre de éste* y el salmo *Benedicid al Señor todos sus ángeles*.

En quinto lugar, por interrogativos en caso oblicuo, de donde *Quis, qualis, quantus...*, como *a quién visteis pastores, anunciadnos*, y *¿cómo puede hacerse esto?*, i.e. *¿de qué modo?*

En sexto lugar, por oblicuos negativos, como *a ninguno de los estudiantes oigo*. Conviene, o bien que los oblicuos se expresen mediante negación seguida de un oblicuo afirmativo, o bien que toda la oración se cambie, como la activa en pasiva, o al contrario, la pasiva en activa, debido a sus respectivas reglas contrarias, la primera de las cuales es la gramática, i.e. porque el oblicuo debe

construirse correctamente en la parte del predicado; la segunda, la lógica, porque la negación debe anteponerse al verbo cuya acción niega, como en Alejandro: *Quando negativum...*

En séptimo lugar, por oblicuos que dividen el todo de una multitud en la construcción partitiva, como *de los sonidos, uno es la voz, el otro no*. De donde los versos: *Questio latio...*

En octavo lugar por un verbo impersonal, sea de voz activa o pasiva, así como por un verbo que comporte acción, como *llueve, hay que ponerse a cubierto*.

Noveno y último: debe empezarse la construcción por casos oblicuos o por preposición con su caso para expresar la verdad de una oración en la que quizá de otra manera se cambiaría el sentido, como opina Pedro Helias cuando señala que en muchas oraciones parece que en la construcción hay una razón distinta de la que hay en el significado, como se evidencia en el ejemplo *Ab omni homine habetur caput* (“todo hombre tiene cabeza”), que debe construirse según esta disposición: *Ab omni homine aliquod caput habetur* y no así *aliquod caput habetur ab omni homine*, pues sería falsa, dado que ninguna cabeza en particular es tenida por todo hombre.²² Del mismo modo *non omnis homo est albus* (“no todo hombre es blanco”) si la negación se construye con el verbo, como *omnis homo non est albus* (“todo hombre no es blanco”), o junto al predicado, como *omnis homo est non albus* (“todo hombre es no blanco”), siempre será falsa y todas estas proposiciones han de ser construidas según esa disposición *Aliquem hominem non video* (“no veo a algún hombre”), y también *in omni propositione est aliqua veritas* (“en toda proposición hay alguna verdad”); y *a creatione Ade semper fuit aliquis homo* (“desde la creación de Adán siempre hubo algún hombre”); *ubique est corpus* (“en todas partes hay un cuerpo”); *omnium contrariorum eadem est disciplina* (“la doctrina de todos los contrarios es la misma”); *tantum Deum esse deum est verum* (“Es verdad que sólo Dios es Dios”), *Tu solus peregrinus es in Hierusalem et hec ignoras* (“Tú sólo eres un extranjero en Jerusalén e ignoras esto”); *Hic et Rome venditur piper* (“Aquí y en Roma se vende pimienta”); *Hodie et heri comedi panem. Bis audivi missam* (“Hoy y ayer he comido pan. He oído misa dos veces”); *Deum trinum et unum cognovit Arestoteles* (“Aristóteles conoció al Dios trino y uno”). Estas oraciones deben construirse en esa disposición. De otro modo resultarán falsas.

Conviene hacer ciertas observaciones en algunas construcciones comunes. En primer lugar hay que leer la oración y durante la lectura hay que darse cuenta de qué elementos de la oración pueden seleccionarse. Pero para dar con ellos más fácilmente toma siempre en consideración el sujeto y el verbo principal y no pares antes de encontrar el sujeto y el predicado de la oración. Se llaman anexos (= determinantes) los adjetivos, adverbios o alguna frase u oración enteras, y los anexos del sujeto deben construirse junto al sujeto y los del predicado junto al predicado. Ejemplo: toma la secuencia sobre la Natividad del Señor: *Natus ante secula* etc., en la que no hay pausa hasta que llegues a este texto *hic corpus; assumpserat* es el predicado y las oraciones o frases intercaladas son anexos del sujeto o del predicado. Si hubiera un adjetivo nominal en la oración, se antepone a su sustantivo, como *magnus sacerdos*. Pero el adjetivo participial siempre se pospone, como *Iohannes legens perficit* (“Juan, leyendo, se perfecciona”).

Por otra parte, el adjetivo puede regir algún caso al que no puede regir el correspondiente sustantivo. En ese caso el sustantivo no debe construirse en el orden contrario, como en el siguiente ejemplo: *Eia recolamus laudibus piis digna, huius diei carmina in qua nobis lux origitur gratissima* (¡Ea! cultivemos cosas dignas de piadosos elogios, los versos de este día en que ha nacido una luz gratísima para nosotros”), que debes construir así: *Eia recolamus carmina huius diei digna piis laudibus* (¡Ea! cultivemos versos de este día, dignos de piadosos elogios”). Pues aquí el adjetivo rige un caso, cosa que su correspondiente sustantivo no puede hacer.

²² Parece que la fuente de Kerekmester en este punto es Pedro Hispano (*non-papa*) y no Pedro Helías (véase Kneepkens 1989).

La versión que sigue es una última muestra de la utilización de los versos del *Doctrinale* para la explicación del *modus construendi* en un nivel elemental. El capítulo del orden de palabras se presenta de forma muy esquemática, reducido a siete reglas y dos excepciones, para ser aprendidas de memoria. Pertenece a un tratado preparado y enmendado por Pedro Juan Matoses.²³

5.5 **Regule pro modo construendi.** Ad claram et dilucidam construendi intelligentiam septem regule sequentes sunt memorie commendande, quarum prima est hec: quod si in aliqua oratione fuerit vocativus casus et nominativus suppositalis et verbum personale tunc preponendus erit vocativus in ordine constructionis; secundo loco nominativus suppositalis; tertio loco verbum personale. Si vero vocativus non fuerit neque nominativus suppositalis neque verbum personale tunc constructio erit incipienda a supposito verbi impersonalis vel ab ipso impersonali per illum textum Alexandri: *Construe: sic...* [1390].

Secunda regula: quod casus copulatus debet ordinari post verbum vel participium a quo copulatur per illum textum Alexandri: *Appellans verbum...* [v. 1413].

Tertia regula: quod adverbium debent ordinari in serie constructionis post verba vel participia quorum sunt determinativa per textum eiusdem doctoris *Aut verbo subdes adverbium ...* [v. 1394].

Quarta regula: quod genitivus et dativus et ceteri obliqui qui reguntur transitive secundum ex parte post debent ordinari immediate post dictionem a qua reguntur per illum textum: *Subde secundum // casum rectori* [vv. 1394-1395]. *Et tertius hinc casus et quartus sepe* [v. 1393]

Quinta regula est quod prepositiones debent preponi in ordine construendi suis casualibus .s. accusativo vel ablativo per illum textum *Debet vox praepositiva...* eiusdem Alexandri [vv. 1402-1403].

Sexta regula est quod coniunctio debet ordinari in constructione inter illos casus quos coniungit per textum Alexandri: *Iungere consimiles debet coniunctio casus* [v. 1505].

Septima regula: quod iste dictiones *secundum, cum* quando est adverbium vel coniunctio et *dum* et *donec* et similes .s. coniunctiones conditionales, causales et etiam racionales debent preponi in constructione, sicut vocativus casus, per textum Alexandri: *Cum, quia, dum* [v. 1427]. Et similiter adverbium descendit ab istis nominibus *quis* vel *qualis, quantus, quotus* et *quot* per illum textum Alexandri: *Hanc sua iungendi* [v. 1420] Et similiter adverbium negandi, affirmandi, demonstrandi, optandi, hortandi, interrogandi, dubitandi, vocandi, respondendi, iurandi, eligendi, prohibendi, ut vult Geraldus, comentator egregius Alexandri.

Sequitur exceptiones seu impedimenta

Prima exceptio seu impedimentum contra regulas predictas est circa casus obliquos istorum nominum .s. *quis, qualis, quantus, quotus* et *quot*, cum ponuntur relative vel interrogative debent preponi in construendo dictionibus quibus reguntur. Et ideo excipiuntur ab illa regula superius posita quarta in ordine secundum *Subde secundum casum...* [vv. 1394-1395].

Secunda exceptio sive impedimentum est proveniens ex relativo posito in recto vel etiam in quocumque casu, dum tamen relativus regatur intransitive. Quoniam secundum primam regulam constructionis deberemus preponere rectum et preponimus obliquum antecedentis, ut patet hic: *sui cives boni civitati oppresse subveniunt* ordinare ergo construendo sic debemus: *civitati oppresse sui cives boni subveniunt*. Similiter hic *huic subvenit avus vel pater suus*.²⁴ Ideo exceptio ab illa

²³ *Partes Donati*, Barcinone, per Jacobum Guimel, 1500.

²⁴ Semejante al ejemplo del *Doctrinale: isti subveniant sua mater vel pater eius* (v. 1432).

regula prima *construe sic*, ut dictum est. Et probatur per illum textum Alexandri: *Cumque relativis* [v. 1429] et cetera.

Preter regulas predictas est sciendum quod ablativi absoluti in ordine construendi aut preponuntur aut postponuntur ad placitum construendis, sed raro in media collocantur nisi hoc impediatur per relationem factam per ipsos ablativos aut ad ipsos. Nam quando fit relatio ad ipsos tunc habent preponi de necessitate et non possunt postponi ut patet hic: *sui discipuli audiunt magistro legente*. Sic enim debet ordinari construendo: *magistro legendo, sui discipuli audiunt*. Nam antecedens debet precedere suum relativum. Sed quomodo fit relatio per ipsos ablativos absolutos fit e contrario constructionis ordo. Nam tunc ablativi absoluti de necessitate habent preponi construendo, ut hic: *suo rege bellante, strenui milites sine milicia proficiscuntur* (*Partes Donati*, ff. 14^v-15^v).

[Reglas sobre el modo de construir. Para la comprensión clara y perfecta de la construcción hay que recordar las siete reglas siguientes.

La primera es que si en alguna oración hubiera un vocativo, un nominativo sujeto y un verbo personal, entonces habrá que anteponer el vocativo en el orden de la construcción; en segundo lugar el nominativo sujeto; en tercer lugar el verbo personal. Si no hubiera ni vocativo ni nominativo sujeto ni verbo personal, entonces la construcción habrá que comenzarla por el sujeto del verbo impersonal o por el propio verbo impersonal, según aquel verso de Alejandro: *Construe sic...*

Segunda regla: el caso unido al verbo o al participio debe ordenarse tras el verbo o participio del que depende, según aquel verso de Alejandro: *Appellans verbum...*

Tercera regla: los adverbios deben ordenarse en la secuencia de la construcción tras los verbos o participios de los que son determinantes, según el verso del mismo maestro: *Aut verbo subdes adverbia...*

Cuarta regla: el genitivo, el dativo y los restantes oblicuos que son regidos de forma transitiva detrás deben ordenarse inmediatamente después de la palabra que los rige, según aquel verso: *Subde secundum...* y *Et tertius hinc casus...*

Quinta regla: las preposiciones deben anteponerse en el orden de la construcción a sus casos, es decir el acusativo o el ablativo, según aquel texto: *Debet vox praepositiva...*, del mismo Alejandro.

Sexta regla: la conjunción debe ordenarse en la construcción entre aquellos casos que une, según el verso de Alejandro: *Iungere consimiles...*

Séptima regla: estas palabras *secundum, cum*, cuando son adverbio o conjunción, y *dum* y *donec* y otras semejantes, esto es las conjunciones condicionales, causales y también las racionales deben anteponerse en la construcción, igual que el caso vocativo, según el verso de Alejandro: *Cum, quia, dum...* E igualmente los adverbios derivados de los nombres *quis* o *qualis, quantus, quotus* y *quot*, según aquel verso de Alejandro: *Hanc sua iungendi...* Del mismo modo deben anteponerse los adverbios de negación, de afirmación, demostrativos, de deseo, exhortativos, interrogativos, de duda, de invocación, de responsión, de juramento, de elección, de prohibición, como opina Gerardo, comentarista egregio de Alejandro.

Siguen las excepciones o impedimentos:

La primera excepción o impedimento contra las reglas antedichas es la que se refiere a los casos oblicuos de estos nombres, *quis, qualis, quantus, quotus* y *quot*. Cuando son relativos o interrogativos deben anteponerse en la construcción a las palabras que los rigen. Por esta razón son excepciones a aquella regla expresada más arriba, la cuarta en el orden, según: *Subde secundum casum...*

La segunda excepción o impedimento es la que proviene del relativo expresado en caso nominativo o en cualquier otro caso, siempre que el relativo esté regido de forma intransitiva. Puesto que, según la primera regla de la construcción debemos anteponer el nominativo, así también

anteponemos el oblicuo del antecedente, como se aprecia claramente en este ejemplo: *sus ciudadanos buenos a la ciudad oprimida la ayudan*, pues debemos ordenarla así en la construcción: *a la ciudad oprimida sus ciudadanos buenos la ayudan*. Y así: *a éste le ayuda el abuelo o el padre suyo*. Por ello es una excepción a aquella primera regla: *Construe sic...*, como ya se ha dicho. Y se prueba mediante aquel verso de Alejandro: *Cumque relativis...* etc.

Además de las reglas anteriores conviene saber que los ablativos absolutos en el orden de la construcción se anteponen o posponen al arbitrio del que los construye, pero rara vez se colocan en el centro, a no ser que lo impida la relación establecida por los propios ablativos o con ellos. Pues cuando se hace la relación con ellos entonces tienen que anteponerse necesariamente y no pueden posponerse, como se ve claramente en este ejemplo: *sus discípulos escuchan mientras el maestro lee*, que debe ordenarse así en la construcción: *mientras el maestro lee, sus discípulos escuchan*, dado que el antecedente debe preceder a su relativo. Pero los ablativos absolutos se ordenan en la construcción en el orden inverso al que establecen la relación, y así los ablativos absolutos tienen que anteponerse necesariamente en una construcción como: *guerreando su rey, los valientes soldados sin experiencia militar avanzan*.]

6. Influencia del orden de palabras en la gramática humanista

Los humanistas eliminan de la sintaxis o *constructio* el capítulo sobre el orden de palabras. Sin embargo, todos sus preceptos sintácticos, así como los ejemplos que los acompañan se basan en el orden SVO, que adquiere un sentido técnico, ya que la mera referencia al orden de los elementos en la frase indica su función, como puede verse en el texto siguiente de Niccolò Perotti:

6.1 Verba activa quos casus exigunt? Nominativum ante se pro re agente et post se accusativum vel dativum pro re paciente, ut *amo te, invideo tibi* (...). Quot sunt ordines verborum activorum? Septem. Quae sunt verba primi ordinis? quae exigunt nominativum ante se pro re agente et accusativum post se pro re paciente, ut *Pirrhus amat Penelopen* (f. d 2^v)...

[¿Qué casos exigen los verbos activos? Nominativo delante como agente y acusativo o dativo detrás como paciente, como *te amo a ti, te envidio a ti* (...). ¿Cuántas clases hay de verbos activos? Siete. ¿Cuáles son los verbos de la primera clase? los que exigen nominativo delante en calidad de agente y acusativo detrás en calidad de paciente, como *Pirro ama a Penélope*...].

o en el de Sulpicio Verulano:

6.2 Prima species activorum solum accusativum patientem post se postulant, ut *ego amo iusticiam*, et haec simplicia appellantur (...) Secunda species, post accusativum vult genitivum vel ablativum sine praepositione, ut *impleo cadum vini et vino*, et dicuntur haec recte possessiva, quia possessivum, i.e. genitivum admittunt (f. d 1^r).

[La primera clase de activos únicamente exige un acusativo paciente detrás, como *yo amo la justicia*, y son llamados “simples” (...) La segunda clase requiere tras el acusativo un genitivo o ablativo sin preposición, como *lleno el cántaro de vino y con vino*, y se denominan adecuadamente “posesivos” porque admiten un genitivo posesivo.]

Servía asimismo a los comentaristas para reordenar oraciones, como se aprecia en el siguiente fragmento del comentario de Nebrija a Prudencio. En él, el humanista reordena un verso para aclarar su sentido:

6.3 SERTAQUE] Ordo est: Tu, o musa, *docta texere sarta mystica*, idest coronas non laureaceas et hederaceas, sed ex sacris litteris contexta; Tu, inquam, *redimita laude Dei*, idest ornata et instructa rebus diuinis; *liga* caput, idest corona et cinge caput; *strophio*, idest corona Vertilius in Copa: “et grauidum roseo necte caput strophio”. Alis accipitur pro 'cingulo'.²⁵

Parece, no obstante, que estas prácticas reglas se echaban en falta en las escuelas, ya que Nebrija, que las había excluido de las primeras ediciones de sus *Introductiones Latinae*, por indicación de terceras personas añadió un breve capítulo *de ordine partium orationes*, que ofrecemos a continuación, en sus últimas reediciones.²⁶ En él explica que el orden de palabras es una mera convención gramatical —distinta según las épocas— cuya aplicación está limitada a la explicación de los textos, lo que indica cierta influencia del orden gramatical en la prosa de la época. En consecuencia, sustituye el ambiguo *constructio/constructuere* de la tradición por *ordo/ordinare*.

6.4 Cum essem cotidiano prope convitio requisitus tum ab amicis tum etiam ab alienoribus ut scriberem aliquod de constructione quam ipsi appellant, ego vero ordinem potius partium orationis dixerim, non potui negocium recusare quod tantopere efflagitabatur. Oratio vero a grammaticis non ea lege ordinatur qua iuniores putant, ut nominativus semper praecedat et verbum sequatur et cetera. Sed ita ordinanda est ut quod est involutum explicetur, ita ut ex dispositione partium sensus lectionis possit percipi, et an ex orationis serie aliqua dictio sit ociosa et ab oratione soluta. Non tamen fuisse illum ordinem apud antiquos quem isti nunc desiderant licet videre apud autores, qui plerumque descendunt ad ordinem lectionis, ut Donatus in *Barbarismus*, cum de synchese hiperbaton specie dissereret citans illud Vergilii, I *Aenei*. *Tris Notus abreptas in saxa latentia torquet, saxa vocant Itali mediis quae in fluctibus aras* [*Ars mai*, III, 401]. Ordo inquit est *Tris naves abreptas notus torquet in saxa, quae saxa in mediis fluctibus latentia Itali vocant aras*. En tibi acusativum praepositum non modo verbo, sed etiam verbi supposito, et in *mediis fluctibus*, hoc est ablativum cum praepositione, praepositum participio, et in hunc modum alia.

Sed ut his morem geramus, hunc ordinem sequi poterunt. Igitur posita ante oculos clausula principio verbum contemplabimur, deinde verbi suppositum, consequenter casus cum quibus verbum construitur. Ordinamus vero sic: si fuerit vocativus ab eo faciemus initium, quod si non fuerit, a nominativo incipiemus; deinde verbum sequitur, cui adiungitur adverbium, nam adverbium, quod verbum determinat aut participium aut nomen, continuo post illas particulas poni debet. Quemadmodum praepositio ante suum casualem et coniunctio ante illud quod superioribus adnectit. Quod si duo verba aut plura fuerint in eadem clausula, a principali verbo, hoc est quod facit orationem quiescere, incipiendum erit, ut *liber quem amisti erat meus*: verbum principale est

²⁵ González Vega 2002: 45.

²⁶ Se encuentra en algunas reimpresiones de la segunda edición (p.ej. Burgos 1493, f. 1 7^r-8^v) y de la tercera (Alcalá 1523, f. 115^r). Aquí ofrecemos la versión de 1523, que es la más completa, si bien no incluye el apartado *impedimenta constructiones*, como la anterior. Para los detalles bibliográficos de las ediciones véase Esparza-Niederehe 1999.

erat. Tunc apponemus dativum aut acusativum ut commodius erit; tandem casum quem praepositionibus adiungitur sive effectivum ponemus. Adiectivum quoque post substantivum et relativum post antecedentem et genitivum post dictione a qua regitur ordinabimus. Praeponuntur quoque particulae interrogativae ut *quis*, *numquid* et negativae, ut *nemo* et vocativae, ut *o*, *heus*, et exhortativae et optativae.

[Habiendo sido requerido con mucha insistencia, no sólo por amigos sino también por personas ajenas, para que escribiera algo sobre lo que ellos denominan “construcción” y yo llamaría más bien “orden de las partes de la oración” no he podido rehusar una tarea que con tanto interés se me pedía.

La gramática no ordena la oración mediante esa ley en la que piensan los jóvenes, de modo que el nominativo preceda siempre y el verbo siga, etc., sino que debe ordenarse de tal manera que lo que está enmarañado se desentrañe y que a partir de la disposición de las partes de la oración pueda comprenderse su sentido y si acaso en la secuencia de la oración alguna palabra resulta ociosa y desligada de aquélla. Sin embargo, que este orden que ahora echan en falta no fue el que proponían los Antiguos puede verse en los autores que abordaron el orden de la explicación, como Donato en su *Barbarismus*, cuando trataba la *synchesis*, un tipo de hipérbaton, y citaba aquellos versos de Virgilio (*Aen.* I, [108-109]). *Tris Notus abreptas in saxa latentia torquet, saxa vocant Itali mediis quae in fluctibus aras.* [*Ars mai.*, III, 40]. “El orden”, dice, “es *Tris naves abreptas Notus torquet in saxa, quae saxa in mediis fluctibus latentia Itali vocant aras*”. He aquí que el acusativo no sólo precede al verbo sino incluso al sujeto del verbo, e *in mediis fluctibus*, un ablativo con preposición, se antepone al participio, y así en otros ejemplos.

No obstante para seguir su costumbre podrán observar el siguiente orden: Con la oración a la vista, primero buscaremos el verbo, a continuación el sujeto, seguidamente los casos con los que se construye el verbo, y la ordenaremos así: si hubiera vocativo comenzaremos por éste y si no lo hubiera, por el nominativo, después sigue el verbo, al que se añade un adverbio, pues el adverbio que determina al verbo o al participio o al nombre debe colocarse detrás de dichos elementos. Del mismo modo que la preposición se coloca delante de su caso, también la conjunción va delante de aquello que tiene conexión con lo anterior. En el caso de que haya dos verbos o más en la misma oración, hay que empezar por el verbo principal, es decir sobre el que descansa la oración, como en *liber quem amisti erat meus* (“el libro que perdiste era mío”), el verbo principal es *erat*. Entonces añadimos un dativo o acusativo, como sea más apropiado; finalmente ponemos el caso que rigen las preposiciones o el efectivo.²⁷ Asimismo ordenaremos el adjetivo tras el substantivo, el relativo tras su antecedente y el genitivo tras la palabra que lo rige. También se anteponen las partículas interrogativas, como *quis*, *numquid*, las negativas, como *nemo*, las de invocación, como *o*, *heus*, y las exhortativas y optativas.]

Iohannes Despauterius, en el siglo XVI, mantiene todavía las normas dentro del apartado sintáctico según la versión tradicional, en su caso divididas en siete reglas y sus correspondientes objeciones. Sin embargo, el orden de palabras gramatical debía de seguir trascendiendo los límites de la escuela, ya que, al igual que Nebrija, insiste en que debe corregirse el error de Alejandro de Villadei que confundió “construcción” con “ordenación”²⁸:

²⁷ Nebrija denomina *effectivus* al ablativo instrumental: *Quare dicitur effectivus? quia in eo casu ponimus instrumentum quo aliquid efficitur, ut 'ego percutio te saxo' (ILB, f. e 6°).*

²⁸ *Commentarii grammatici*, cap. IX (*Syntaxis*), pp. 349-350,

6.5 Alexander orationis ordinem vocat constructionem, non satis proprie, quia construere proprie, est aliquid debite componere. Qui autem orationem pueris declarat, non construit, sed ab alio constructam resolvit, aut destruit, aut ordinat, ut a pueris intelligatur. Quoniam indocti habentur si qui ignorent Alexandri mysteria, ideo volo paucis percurrere quae de constructione dici solent in nono capite Alexandri.

[Alejandro llama impropriadamente construcción al orden de la oración, porque, en rigor, construir es componer algo adecuadamente. Por su parte, quien explica la oración a principiantes no *construye* sino que desentraña lo construido por otro, lo analiza o lo reordena para que los alumnos lo comprendan. Puesto que quienes desconocen los secretos de Alejandro son considerados unos ignorantes, quiero tratar brevemente lo que se dice sobre la construcción en el capítulo IX de Alejandro.]

Referencias bibliográficas

Fuentes

- Alejandro de Villadei. 1199. *Doctrinale*, ed. e intr. D. Reichling, Berlin 1893. Reimpr. 1974. New York: Burt Franklin.
- Battista Guarini. 1459. *De ordine docendi ac studendi*. Ed. L. Piacente, Battista Guarini. *Opuscula*. Bari: Adriatica, 1995.
- Despauterius, Iohannes. 1537. *Commentarii grammatici*, París: Robertus Stephanus.
- Donato (s. IV), *Ars maior*, ed. L. Holtz 1981, 603-674.
- GL = Grammatici Latini*, 8 vols., ed. H. Keil, Leipzig 1885-1880. Reimpr. 1961. Hildesheim: Olms.
- Kerekmester, Iohannes. 1486. *Regule partium grammaticae artis fundamentales totum Latinitatis fundamentum continentes*. Münster: Johannes Lymburg.
- Nebrija, Elio Antonio. 1488? *Introducciones Latinas contrapuesto el romance al Latín (= ILB)*. Ed. M.Á. Esparza & V. Calvo. Münster: Nodus Publikationen, 1996.
- Nebrija, Elio Antonio. 1523. *Introducciones Latinae*. Alcalá de Henares: Arnao Guillén de Brocar.
- Nebrija, Elio Antonio. 1502? *Aurelii Prudentii Clementii v.c. Libelli cum comento*. Ed. González Vega, Salamanca, Universidad, 2002.
- Nepote, Fernando (s. XV). *Materies grammaticae*, ed. C. Codoñer 2000, 85-147.
- Pastrana, Juan de (s. XIV). *Compendium grammaticae*, ed. C. Codoñer 2000, 47-68.
- Perotti, Niccolò. 1497. *Rudimenta grammatices*. Venecia: Iohannes Tacuinus.
- Prisciano (s. VI), *Institutiones grammaticae*. ed. H. Keil, *GL III*, Leipzig 1859.
- Sulpizio, Verulano. 1500. *Regulae gramaticales*. Venecia: Christofores de Persis.

Estudios

- Codoñer, Carmen. 2000. *Gramáticas latinas de transición. Juan de Pastrana y Fernando Nepote*. Salamanca: Universidad.
- Esparza Torres, Miguel Ángel & Hans-Josef Niederehe. 1999. *Bibliografía Nebricense*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (=Studies in the History of the Language Sciences, 90).
- Gutiérrez Galindo, M.A. 1990. "El *ordo verborum* en latín: diferencias entre las teorías de los traductores antiguos y modernos". En: *Studia Zamorensia* 11. 227-236.

- Holtz, L. 1981. *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude sur l'Ars Donati et sa diffusion (IV^e-IX^e siècles) et édition critique*. Paris: CNRS.
- Kneepkens, C.H. 1987. "Ab omni homine habetur aliquod capud: A note on the concept of word order in 12th-century grammatical thought". En: *Vivarium* 25. 146-153.
- Kneepkens, C.H. 1995. "Ordo naturalis and ordo artificialis: a Note on the terminology of thirteenth-century university grammar". En: Olga Weijers (ed.), *Vocabulary of Teaching and Research Between Middle Ages and Renaissance*. Turnhout: Brepols.
- Lozano, Carmen. 2001. "Pervivencia de unas reglas medievales sobre el orden de palabras". En: Esparza, Miguel Ángel (ed.), *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Hamburg: Helmut Buske, 313-324.
- Luque Moreno, J. 1978. "El orden de palabras en la doctrina de gramáticos y rétores latinos". En: *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos (20-25 de Abril)*. Madrid: Sociedad de Estudios Clásicos, 385-389.
- Luhtala, Anneli. 1993a. "Syntax and dialectic in Carolingian Commentaries on Priscian's *Institutiones grammaticae*". En: *Historiographia Linguistica* 20:1, 145-191.
- Luhtala, Anneli. 1993b. "Considerations on Word Order in the Early Middle Ages". En: *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* 3, 209-240.
- Percival, W.K. 1983. "Grammar and Rhetoric in the Renaissance". En: *Renaissance Eloquence*, 303-330. London.
- Pérez Rodríguez, E. & C. Lozano. 1988. "Suppositum y appositum en la teoría sintáctica medieval y su proyección en el Renacimiento". En: *Minerva* 2. 287-332.
- Reynolds, Suzanne. 1996. *Medieval Reading. Grammar, rhetoric and the classical text* (Cambridge Studies in Medieval Literature 27). Cambridge: University press.
- Rosier, Irène. 1983. *La grammaire spéculative des modistes*. Lille: Presses Universitaires.
- Rubio, L. 1972. "El orden de palabras en latín clásico". En: *Homenaje a Antonio Tovar*. 403-423. Madrid (= 1976. *Introducción a la sintaxis estructural del latín II*. 13-41. Barcelona: Ariel).
- Sabbadini, R. 1896. *La scuola e gli studi di Guarino Guarini Veronese*. Catania: Francesco Galati.
- Thurot, Ch. 1868. *Notices et extraits de divers manuscrits pour servir a l'histoire des doctrines grammaticales au Moyen Âge*. Paris. Reimpr. 1964. Frankfurt a/M:Minerva
- Ulrich, R. 1977. "L'ordre naturel du français. Naissance d'une théorie". En: Joly, J. & Stefanini, J. (eds.), *La grammaire générale. Des modistes aux idéologues*. Lille: Presses universitaires, 202-216.
- Weil, H.. 1978. *The orden of words in the ancient languages compared with that of the modern languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Amsterdam Classics in Linguistics 14).

Valladolid

Carmen Lozano

(Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Latina, Plaza del Campus s/n, E-47011 Valladolid, lozano@fyl.uva.es)